

Cambios a la vista

*Theotonio Dos Santos**

¿Qué pasa? Por un lado se instaura un gobierno de derecha ideológica en Estados Unidos con una conducta imperial que niega el multilateralismo y afirma la hegemonía indiscutible del centro imperial. Aumentan los gastos militares y las presiones por una adhesión incondicional de los aliados hacia el gobierno estadounidense.

Por otro lado, crece en la región más directamente sometida a la acción imperial, un nuevo liderazgo político con tradición de centroizquierda así como nuevos movimientos sociales con inspiración política antiimperialista. Un balance de la situación latinoamericana en el momento actual no refleja lo que pasa en la metrópolis, sino que la región parece evolucionar en la dirección contraria. No sin razón el presidente del Fondo Monetario Internacional acaba de nombrar una comisión para explicar lo que sucede en América latina.

En México asistimos a la baja del prestigio político de Fox, abriendo camino hacia una nueva configuración política aún indefinida: al mismo tiempo, los zapatistas del subcomandante Marcos vuelven a surgir en la escena nacional como consecuencia de la agudización del conflicto en Chiapas.

En América Central vemos a los sandinistas ganar fuerza en Nicaragua y el crecimiento del Frente

Farabundo Martí en El Salvador.

En Venezuela crece la radicalización en torno de Hugo Chávez, sobre todo después del intento frustrado de golpe de estado en su contra. En Cuba Fidel Castro mantiene su posición de centro de unidad nacional y recupera su economía, a pesar del embargo comercial estadounidense cada vez más atenuado.

* Profesor titular de la UFF, coordinador de la Cátedra y Red UNESCO-UNU sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible. Su último libro recién editado en español por Plaza & Janés es *La Teoría de la Dependencia: Balance y Perspectivas*.

En Colombia las FALN y el ELN sobreviven a un intento de liquidación militar. En el Ecuador los socialdemócratas y los nuevos liderazgos militares de izquierda sorprenden en las elecciones. También en Bolivia se agiganta el movimiento indígena y disputa la segunda vuelta.

En el Perú, después del derrocamiento del dictador Fujimori, se recupera el prestigio del APRA y renacen las fuerzas de la izquierda unida que llegaron a ser mayoritarias en los años '70.

En la Argentina se desmorona la hegemonía neoliberal que consiguió penetrar el propio peronismo con Menem a la cabeza. Y se plantea la perspectiva de surgimiento finalmente, de una izquierda con perspectivas de masas cuyas posibilidades se consolidarían si lograra superar sus tradicionales fracturas.

Pero lo más sorprendente es la victoria aplastante del centroizquierda en el Brasil, bajo el comando del Partido de los Trabajadores, de fuertes raíces en el movimiento obrero y en los movimientos sociales de alternativa.

La victoria de Lula en el Brasil es vista incluso como un catalizador de este estado de espíritu contestatario aunque moderado. A pesar de que el gobierno de Lula incorpora fuerzas de centro extremadamente importantes, no es absurdo pensar que tendrá que abrir un espacio importante para la izquierda del Partido de los Trabajadores y

de los partidos aliados hacia la izquierda, como el PC de Brasil, el PCB, el Partido Socialista e incluso el PPS.

La verdad es que se debe esperar un cambio significativo en el clima ideológico de la región donde el pensamiento único de corte neoliberal había ganado una fuerza impresionante.

Pero este cambio no está aún bien configurado. No se trata de volver a los términos del marco ideológico nacional-democrático y popular que sirvió de fundamento para los movimientos populistas en la región. No se trata de revivir el movimiento guerrillero de corte castrista y guevarista que procuró reinterpretar este cuadro nacional democrático en una forma más radical.

Hay que acordarse de que en los años '60 y '70 el marxismo tuvo un desarrollo espectacular en la región, pero se dividió en varias corrientes que iban desde una teoría de la dependencia que rescataba la especificidad de esa condición y de las realidades latinoamericanas, hasta intentos de aplicar un esquema ideal de origen stalinista, de inspiración maoísta o hasta de Herver Hoxja, el dirigente albanés.

Es importante recordar que el pensamiento conservador produjo también su versión desarrollista de la ideología nacional-democrática, buscando incorporar las transformaciones por un desarrollo independiente y autónomo en

un cuadro político más liberal.

Los golpes de estado iniciados en la década de los '60 y llevados a su auge en los golpes militares de corte fascista declarado, como el gobierno de Pinochet en Chile, se batieron en contra de estas definiciones ideológicas. Se inspiraban más en los fascismos dependientes como los de Portugal y España.

Fue en el Chile de Pinochet que los ultraliberales derrotados durante la segunda guerra mundial encontraron un abrigo. El grupo de los economistas de Chicago, centro del enfoque ultraliberal desarrollado en los encuentros de Mont Péllerin, fue llamado para poner en práctica sus ideas en las condiciones ideales creadas por la dictadura de Pinochet.

Nada de oposición activa, una economía de gran presencia internacional a través de un producto clave, el cobre -nacionalizado por Allende- colocado al servicio de una experiencia de desarrollo económico, con una reforma agraria que creó las mejores condiciones posibles para la modernización de la producción agrícola y una clase dominante cohesionada por el miedo de la revolución socialista fueron las bases para iniciar la experiencia neoliberal que luego se extendió por la Gran Bretaña de Thatcher y los Estados Unidos de Reagan.

En los años siguientes la experiencia neoliberal intentó imponerse en todo el mundo pero tuvo un

éxito especial en América latina, presionada por su endeudamiento internacional y otras aventuras económicas inspiradas por las dictaduras militares y el dominio del pensamiento reaccionario.

Este se instauró en las organizaciones internacionales y en varias universidades hasta llegar al control de los comentaristas económicos de la gran prensa y extenderse por todos los poros de la sociedad, particularmente entre las elites empresariales, políticas, profesionales y burocráticas.

Pero las marcas de la modernización neoliberal tuvieron su lado perverso claramente expuesto en la medida en que avanzaba la aplicación de sus preceptos a la vida económica de la gente. El fortalecimiento de la concentración del ingreso, el aumento de las poblaciones pobres y miserables, el crecimiento del desempleo y de la economía informal, el aumento de la dependencia económica, social, política y sobre todo cultural, la intensificación de la violencia y la desintegración de las instituciones básicas de la sociedad fueron minando el discurso neoliberal hasta que las crisis económicas y la volatilidad de los movimientos básicos de la vida financiera les dieron sus cuestionamientos radicales.

Esta es la situación a la que asistimos hoy en la región. Los enormes aparatos culturales manejados por los medios no logran vencer a la gente de las bondades

de las políticas neoliberales. El avance democrático, que los líderes de la propuesta pensaban manejar sin problemas a través del *marketing* electoral, comienza a minar el proyecto neoliberal de punta a cabo del continente.

Es claro que este rechazo popular no conmueve para nada a los neoliberales. Para ellos las políticas económicas son meras aplicaciones de los principios abstractos que manejan. El voto sólo tiene sentido como un mecanismo de atender las ambiciones de participación de la gente, aumentando la legitimación del régimen y de las políticas por ellos aplicadas.

Sus gestiones fueron aplastantes en su insensibilidad hacia las protestas populares. Así como Pinochet entró en el gobierno sobre los chorros de sangre de los trabajadores chilenos, la Thatcher reprimió con furia excepcional a los mineros del carbón en Gran Bretaña, y Reagan dio una lección radical a los trabajadores aeronáuticos en los Estados Unidos. Este método junto con las medidas de choque pasaron a caracterizar la metodología de las experiencias neoliberales.

En ninguna parte de esta doctrina la fuerza de la representación popular ocupa cualquier espacio. Es pues natural que no respeten la voluntad popular expresada en la urnas. No fueron pocos los candidatos que se pronunciaron en contra de la política del FMI y se entregaron a sus principios “cien-

tíficos” luego que llegaron al poder.

Es interesante ver, por ejemplo, cómo un gobierno rechazado por 70% de la población brasileña intenta imponer a su probable sucesor las condiciones para su gobierno: dejar de ser “demagógico” y populista. Es decir, los derrotados que llevaron el país al caos y que reciben el rechazo de la gran mayoría “exigen” del futuro gobierno que abandone las políticas que lo llevaron al triunfo electoral.

Esta visión tecnocrática del estado y de sus funciones es otra característica esencial del neoliberalismo. Se trata de un programa político profundamente antidemocrático. Esto explica la dimensión del caos que provocan en la vida de la gente a la cual desprecian radicalmente. Esto explica también la profundidad de la crisis en que nos hundimos.

Debemos esperar que se produzca un cambio radical en el plano intelectual y no solamente en el plano político. Necesitamos recomponer los elementos clave de una nueva gobernabilidad que se apoye más directamente sobre la acción organizada y conciente de la gente. Es importante sortear los obstáculos a través de movimientos democráticos, en la búsqueda de reforzar nuestras instituciones democráticas como condición para el cambio. Se trata de una colosal maduración de la conciencia de nuestros pueblos.